



**Los Espacios de la Facultad de Artes: detonantes de la Experiencia Sinestésica.
Intuición, percepción y sensibilidad de una estudiante de la Licenciatura en Educación
Artes Plásticas (2012-2019)**

Trabajo de Grado presentado para optar al título de Licenciatura en Educación Artes Plásticas

Autor:

Pamela Gil Cruz

Asesora:

Wilde María Salazar Vargas

Mag. En Ciencias de la Educación. USB

Universidad de Antioquia

Facultad de Artes

Medellín

2020

Tabla de Contenido

Resumen.....	7
Palabras clave.....	7
Abstract.....	7
Keywords.....	8
Capítulo 1.....	8
Introducción.....	8
Planteamiento del problema.....	10
Pregunta problematizadora.....	10
Objetivos.....	11
Objetivo general.....	11
Objetivos específicos.....	11
Marco contextual.....	12
Espacios de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.....	12
Capítulo 2.....	13
Marco conceptual.....	13
2.1. Los Espacios.....	13

2.1.1. Los Espacios de la Facultad de Artes.....	16
2.1.2. Espacio de Artes Plásticas.....	20
2.1.3. Espacio de Artes vivas: Teatro y Danza.....	22
2.1.4. Espacio de Música.....	24
2.2. Experiencia sinestésica.....	26
2.2.1. Mi Experiencia sinestésica, una semilla de la formación sensible.....	29
2.2.2. Experiencia sinestésica en el Espacio de Artes Plásticas- Litografía- Corpografía.....	30
Narración sinestésica de Vaho.....	32
2.2.3. Experiencia sinestésica en el Espacio de Teatro- Actuación (Niveles III y IV) - El Cuerpo doliente.....	34
Narración sinestésica de El Callejón de los gatos.....	35
Narración sinestésica de La Trifulca.....	38
2.2.4. Experiencia sinestésica en el Espacio de Danza contemporánea (Nivel II).....	39
Narración sinestésica de Cuerpo espiral.....	39
2.2.5. Experiencia sinestésica en el Espacio de Música- Guitarra (Nivel I).....	41
Narración sinestésica de Cuerpo madera.....	41
2.3. Intuición, percepción y sensibilidad; experiencia de formación.....	43
Capítulo 3.....	55
Metodología.....	55

3.1 Recorridos, Estancias y Creaciones cartográficas.....	55
Conclusiones.....	58
Cartografía sinestésica, una experiencia sensible.....	59
Producción artística, narraciones sinestésicas.....	60
Lista de referencias.....	67

Índice de Figuras

Figura 1. Cartografía elaborada con fotografías de los espacios de la Facultad de Artes, detonadores de experiencia sensibles. Ciudad universitaria. Gil, P. (2019).....	12
Figura 2. Patio central del Bloque de Artes, visto desde el corredor de Teatro. Ciudad universitaria. Fotografía. Gil, P. (2019).....	16
Figura 3. Esquema mental de la Facultad de Artes, Ciudad universitaria. Gil, P. (2018).....	18
Figura 4. Cartografía personal de los Espacios de la Facultad de Artes. Ciudad universitaria. Gil, P. (2019).....	19
Figura 5. Visión sinestésica del Espacio de Plásticas. Dibujo hecho con crayolas. Gil, P. (2019).....	21
Figura 6. Fotografía del Pasillo del primer piso de Plásticas. Ciudad Universitaria. Gil, P. (2019).....	22
Figura 7. Visión sinestésica del Espacio de Teatro. Dibujo hecho con Crayolas. Gil, P. (2019).....	23
Figura 8. Visión sinestésica del Salón de Danza. Dibujo hecho con crayolas. Gil, P. (2019).....	23
Figura 9. Visión sinestésica del Salón de Música. Dibujo hecho con colores. Gil, P. (2019).....	25
Figura 10. Visión sinestésica del salón de litografía. Fotografía editada. Gil, P. (2019).....	32
Figura 11. Vaho. Dibujo sobre piedra litográfica. Litografía. Gil, P. (2019).....	33
Figura 12. Visión sinestésica de un pasillo de Teatro, Fotografía editada. Gil, P. (2018).....	35
Figura 13. Ensayo de El Callejón de los gatos. Fotografías. Gil, P. (2018).....	35

Figura 14. El Callejón de los gatos en escena, Fotografía. Gil, P. (2018).....	37
Figura 15. Visión sinestésica de El Callejón de los gatos. Dibujos con crayolas. Gil, P. (2018)...	37
Figura 16. La Trifulca en escena. Fotografía. Gil, P. (2019).....	38
Figura 17. Clases y ensayos de Danza contemporánea. Fotografías. Gil, P. (2019).....	39
Figura 18. Visión sinestésica del movimiento de un bailarín. Ilustración digital. Gil, P. (2019)...	41
Figura 19. Estudiantes de Música ensayando en los corredores. Fotografías. Gil, P. (2019).....	41
Figura 20. Visión sinestésica de lo escuchado en Música. Dibujo hecho con lápices de colores, lapicero y marcador negro. Gil, P. (2018).....	43
Figura 21. Treinta días. 35x50 cm c/u. Acrílico sobre papel bond. Gil, P. (2017).....	53
Figura 22. Tránsitos cromáticos. 1x1x34 m. Instalación pictórica. Acrílico sobre liencillo. Gil, P. (2018).....	54
Figura 23. Cartografía -Experiencia sensible en los Espacios de la Facultad de Artes. Collage de fotografías. Gil, P. (2019).....	59
Figura 24. Corpografía. 55x75 cm. Acrílico y óleo pastel sobre lienzo. Gil, P. (2019).....	61
Figura 25. Cuerpo madera. 55 x 75 cm. Acrílico y óleo pastel sobre lienzo. Gil, P. (2019).....	62
Figura 26. Cuerpo doliente. 60x80 cm. Acrílico y crayola sobre lienzo. Gil, P. (2019).....	63
Figura 27. La Trifulca. 55x 75 cm. Acrílico sobre lienzo. Gil, P. (2019).....	64
Figura 28. El callejón de los gatos. 55x75 cm. Acrílico sobre lienzo. Gil, P. (2018).....	65
Figura 29. Cuerpo espiral. 50x70cm. Óleo pastel y vinilo sobre lienzo. Gil, P. (2019).....	66

Resumen

Este Trabajo de Grado tiene como eje la investigación basada en artes (IBA), con la cual se pretende vivenciar cómo me habitan los espacios de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, de modo sensible, siendo propiciadores de experiencias sensoriales y del hacer artístico.

Con este método de investigación trazado en recorridos y estancias de participación, se sustentan narraciones tanto escritas como pictóricas sobre lo intuido, percibido, experimentado y vivido en estos espacios.

Palabras clave

Los espacios de la Facultad de Artes, experiencia sinestésica, formación de la Licenciatura en Educación en Artes plásticas, intuición, percepción, sensibilidad.

Abstract

This thesis has as its core idea the research based on arts which aims to evince how the University of Antioquia's Art Faculty spaces inhabit me in a sensitive way enabling thus sensorial and artistic endeavor experiences.

Throughout this research method which was plotted on tours and participative stays, what it is sensed, perceived, experienced and lived on these spaces, it is supported by written and pictorial narrations.

Keywords

The spaces of the arts faculty, synesthetic experience, Formation of the degree in Education in Plastic arts, intuition, perception, sensitivity.

Capítulo 1.

Introducción

Este Trabajo de Grado busca llevar al lector a entender la experiencia de formación sensible de una estudiante de la Licenciatura en Educación: Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia, como es mi caso. Desde que tengo uso de razón, he sentido agrado por manifestarme mediante lo poético, lo pictórico y lo sensible. Crecí rodeada de elementos para realizar garabatos, dibujos, manchas y escritos; mantuve a mi alcance crayolas, lapiceros, lápices de colores con los cuales expresaba todo lo que pasaba por mi cuerpo-mente a través de los sentidos. Tuve el apoyo de mi familia para seguir cultivando mi pasión por el dibujo, por mi anhelo de ser pintora, así que cuando me presenté a la Universidad de Antioquia, sabía claramente que quería estudiar Artes, pero

especialmente el programa de Licenciatura en Artes plásticas, ya que a lo largo de mi vida me ha interesado todo lo que tenga que ver con el ser y sus maneras de percibir y de hacer, como generadores de experiencias de concepción de los lugares donde se encuentran, produciendo recuerdos, historias y acciones en su diario vivir. La sinestesia hace parte de ese diario vivir, es una extensión de nuestros sentidos, solo que muy pocos la notan. Por eso busco visibilizar mediante escritos sensoriales, la manera en que me habitan los espacios de la Facultad de Artes, teniendo presente sus cuatro Departamentos: Artes plásticas, Teatro, Danza y Música y cómo estos han influido en mi formación sensible como Licenciada e identificarme con mi propio yo. En mí vive una artista que me incita a expresarme.

En mis producciones artísticas, la sensibilidad hace parte en el encuentro pictórico de experiencias expuestas entre papeles y lienzos en los que procuro capturar esos sentimientos, fragmentos de momentos fugaces, escenas, movimientos, olores vistos como colores, gestos y emociones contenidas en espacios que en algún momento habité pero también me habitaron, los cuales han estado ligados en mi proceso de formación tanto intelectual como sensible.

La sinestesia es un complemento en la percepción de los sentidos, en la cual se evocan sensaciones sin previo aviso, permitiendo, por ejemplo, visualizar los sonidos, sentir el olor de los colores, saborear las palabras, las texturas y hasta las personas, ver el color de letras o frases completas en el aire, entre muchas otras. Desde mi vivencia sinestésica, dejo entrever mediante narraciones tanto escritas como pictóricas el cómo percibo, rememoro e intuyo los espacios desde estos múltiples aprendizajes, y el cómo lugares de esparcimiento forman sensiblemente al estudiante y sobre-estimulan su manera de aprender y sentir en y dentro de la Facultad.

Planteamiento del Problema

El Sistema Educativo Colombiano al tener cartillas preestablecidas de tiempo, colores y formas, ha creado sus propios paradigmas y modos de enseñanza en los cuales prima la razón y el intelecto por encima del sentimiento, relegando a un segundo plano algo tan característico y propio del ser humano como lo es el sentir, que es el motor mismo de la existencia.

Dentro del campo universitario, propiamente en la Facultad de Artes, como licenciada en formación de lo creativo, debo resaltar y destacar lo experiencial como el eje para el desarrollo de propuestas y producciones artísticas por encima de lo meramente conceptual, sin olvidarse la una de la otra, potenciando el lado sensible. El arte hay que vivirlo, para poder vivir de él.

Pregunta problematizadora

¿Pueden los espacios de la Facultad de Artes ser detonantes de la experiencia sinestésica de una estudiante en formación de la Licenciatura en Educación en Artes plásticas de la Universidad de Antioquia?

Objetivos

Objetivo general

Trazar cuatro estancias de participación sensible en los espacios de la Facultad de Artes: Artes plásticas, Teatro, Danza y Música y cómo estos afectan la experiencia de formación sensible de una estudiante, estimulando procesos de creación sinestésica.

Objetivos específicos

- Identificar autores que propongan la experimentación artística como metodología de investigación.
- Experimentar los espacios de la Facultad de Artes en estancias y recorridos de participación, para el entendimiento de cómo estos afectan la formación sensible.
- Vivenciar las diferentes maneras de habitar los espacios que influyen en la formación sensitiva de una Licenciada en Educación en Artes Plásticas.
- Entender la sinestesia como una manera de producción de sensibilidad.

Marco contextual

Espacios de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia.



Teatro - Actuación



Música - Guitarra

Espacios de la Facultad de Artes

Plásticas - Litografía



Danza - Danza contemporánea



Figura 1. Cartografía elaborada con fotografías de los espacios de la Facultad de Artes, detonadores de experiencia sensibles. Ciudad universitaria. Gil, P. (2019).

Capítulo 2.

Marco conceptual

2.1 Los Espacios.

El concepto de espacio¹ es en sí mismo un universo de definiciones, que nos presenta diversos puntos de vista, que van desde las ciencias exactas hasta los tratados filosóficos. Sin embargo, es de mi interés particular evocar el cuerpo de este capítulo al análisis que lleva tal vocablo visto desde los aspectos estéticos, que han servido de musas a mi crecimiento personal durante el proceso de formación como Licenciada en Educación: Artes Plásticas.

En los lenguajes artísticos muchas veces nos referimos al espacio como el eje transversal donde entran en diálogo todas las manifestaciones del ser y el hacer desde la experiencia estética y tal definición por ser de naturaleza subjetiva, nos introduce a mundos diversos, con el cual podríamos llegar a perdernos fácilmente si no tenemos claras nuestras intenciones. En este orden de ideas, es apropiado aclarar que he de referirme al espacio desde una mirada arquitectónica a través de la confluencia de sensaciones y experiencias, el cual provoca un diálogo constante con el hacer artístico. Es posible decir desde Juhani Pallasmaa (2006) que

En la experiencia del arte tiene lugar un peculiar intercambio;
yo le presto mis emociones y asociaciones al espacio y el

¹ Del latín *spatium* que refiere a la materia, terreno o tiempo que separa dos puntos. Recuperado de <https://dle.rae.es/espacio>

espacio me presta su aura, que atrae y emancipa percepciones e ideas. Una obra de arquitectura no se experimenta como una serie de imágenes retinianas aisladas, sino en su esencia material, corpórea y espiritual plenamente integrada. (p. 11).

Ahora bien, las experiencias sensibles y estéticas generadas por el espacio/arquitectura/tiempo marcan y enmarcan en aquel que las habita, dejando en su ser huellas indelebles cargadas de memorias saturadas de recuerdos, experiencias y sensaciones que como se puede entender en Pallasmaa (2006), redefinen y confluyen nuestros cuerpos con el espacio (p. 42) a tal punto de fortalecer y conformar comportamientos de vida en nuestro ser. Por ende, podemos deducir que según José L. Pardo (1992) “los individuos interiorizan su espacio al imprimirse en su alma las relaciones que mantienen con lo exterior, que constituyen las afecciones por las que se distinguen” (p. 335). Nuestro existir es espacial por sí mismo y este encuentra en los sentidos posibles del ser humano la conexión ideal para el diálogo con el espacio que le circunda. En efecto, espacio y cuerpo están en constante comunicación, predisponiendo nuestros comportamientos.

Si bien los sentidos son los que nos permiten abrir la puerta hacia un encuentro intrínseco y personal con el espacio/arquitectura, pareciera ser que actualmente nuestra naturaleza humana entrara en un letargo, donde la carencia del saber ser en el espacio no nos permitiese experimentar en el mundo. Solemos contemplar como vagos espectadores de imágenes proyectadas sobre la superficie de la retina (Pallasmaa, 2006, pp. 11-13). Respecto a lo anterior, la vista y demás sentidos no se deberían limitar solo a la observación analítica y fría, sino entrar en el estadio de la ampliación de sí mismos por medio de su conexión con el ser espacial y el ser interno, es decir, un lenguaje de sensaciones y sentimientos, el de la percepción humana, la sinestesia².

Así pues, es válido intuir que “Más allá de la arquitectura, la cultura contemporánea en general marcha hacia un distanciamiento, una especie de de-sensualización y des-erotización escalofrantes de las relaciones humanas con la realidad” (Pallasmaa, 2006, p. 33). Ahora bien, es pertinente reconocer que la sinestesia es uno de los sentidos que aflora en el encuentro del cuerpo con el lugar y los que confluyen en él, resignificándose unos con otros constantemente. Asimismo, la sinestesia se desenvuelve entre fluctuaciones, en sus colores, olores, rostros, posturas, actitudes, silencios y ruidos, elementos que emergen para el reconocimiento de estancias y distancias. De tal manera, esta expansión sensorial genera un empoderamiento del entorno, el cual resalta, vivifica, siente y expresa toda esa oleada de sensaciones espaciales/arquitectónicas, llevando al ser a identificarse y potenciar la idoneidad de su expresión con el espacio. Así las cosas, los sentidos al entrar en sus estadios de complementación en y con el espacio circundante, hacen que nuestro modo de habitar dichas arquitecturas de cuerpos sensibles experimenten las lecturas que dicha espacialidad nos relata y de esta manera poder interpretar, asimilar y exteriorizar las sensaciones propias de esos cuerpos, que traen consigo historias, costumbres y gustos. Por consiguiente, en esta danza de espacios, que es de por sí cambiante y en constante vibración, llevamos nuestros sentidos a recorridos cual ondas, donde subimos, bajamos, destruimos, quitamos, de- formamos, moldeamos y creamos nuestros nuevos modos de habitar la espacialidad y, en consecuencia, al espacio como tal, llevando a este último a ser cargado con nuevas arquitecturas que solo la complementación de los sentidos puede llegar a intuir, percibir, leer e interpretar estéticamente.

² Del griego *sin* “junto” y *aisthesis* “sensación”. Sensación secundaria o asociada que se produce en una parte del cuerpo a consecuencia de un estímulo aplicado en otra parte de él. Recuperado de <https://dle.rae.es/sinestesia>

Se puede decir desde Pardo (1992) que al habitar un espacio “construimos nuestro territorio de esas maneras de –estar en- ya que –el cuerpo es el envoltorio de las cosas sentidas-” (p. 307). Así, aunque la huella tangible desaparezca de dichas arquitecturas, nuestro sentimiento, fruto de la danza de cuerpos, permanecerá en los productos escuetos y claramente esbeltos de la experiencia profunda e idónea de los cuerpos, de la espacialidad, y estos han de materializarse por medio de la estética plástica que debido a su subjetividad y universo de sensaciones propias y dignas de las artes, logramos plasmar ya sea pasajera o como huellas indelebles, ya que “los acontecimientos fuerzan así la construcción de espacios en los que devenir sensibles, legibles, inteligibles.” (Pardo, 1991, p. 14). Todo esto como resultado obtenido gracias a los sentidos en su máxima apertura sensitiva que entran en diálogo con el espacio/arquitectura/tiempo habitado, por habitar y en hábitat, formando la unidad intrínseca e indisoluble de la experiencia misma.



Figura 2. Patio central del Bloque de Artes, visto desde corredor de Teatro. Ciudad universitaria. Fotografía. Gil, P. (2019).

2.1.1. Los Espacios de la Facultad de Artes.

La espacialidad, abordada desde los anteriores planteamientos, ha de vislumbrar entre otras cosas, que los espacios- tiempo /arquitectura y el ser como cuerpo sensible, exteriorizan por medio de

sus sentidos dicha retroalimentación de espacios; por consiguiente, en mi diálogo con los espacios físicos de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, nicho y hábitat de mi crecimiento como ser sensible, he llegado a distinguir sus estancias y distancias, esto último gracias al complemento de mis sentidos, los cuales me han dejado ver las diferencias entre sus bloques (bloques 23, 24 y 25) y las sutilezas sensitivas propias de sí mismas que las distinguen y dignifican.

Nuestros sentidos buscan toda la información que sea de utilidad para la memoria espacial del cuerpo, en un acto de construcción y reconstrucción del espacio circundante y/o archivado en la memoria. (Pallasmaa, 2006, pp. 43- 44). En efecto, mis sentidos en su amplitud me han revelado constantemente las atmósferas que vibran en los bloques de la Facultad y, por ende, en los programas académicos allí impartidos, los cuales al unísono con mi cuerpo han generado en mí diferentes estados de ánimo, evocando en mi ser disposición o indisposición al habitarlos, infiriendo así que

Para empezar, pues, hay que decir que la sensación es la huella de una determinada diferencia de intensidad, de una determinada fuerza, y el organismo sólo puede surgir como colección de esas huellas, enunciado de esas inscripciones. Sentir es sintetizar una diferencia (la diferencia sensible-sentido); tal diferencia, sintetizada, genera un hábito de comportamiento, un *etograma* (gesto, color, movimiento o ritmo). (Pardo, 1992, p.168).

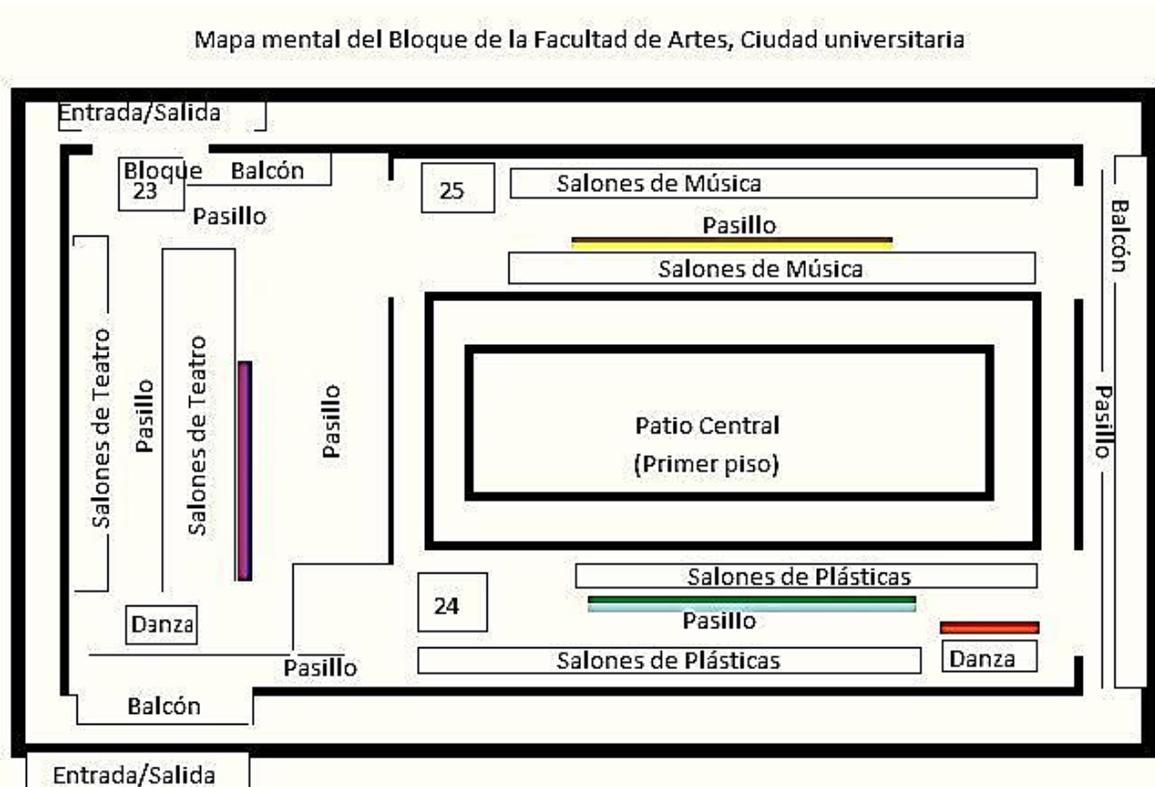


Figura 3. Esquema mental de la Facultad de Artes, Ciudad universitaria. Gil, P. (2018).

En relación a lo anterior, es válido y a su vez pertinente, abordar un esbozo que esclarezca algo de lo allí percibido por mis sentidos. Así las cosas, en estos bloques se anidan los espacios de Artes Plásticas, Música, Teatro y Danza respectivamente, allí he logrado percibir las delicadas y múltiples sensaciones espaciales que solo la amplitud de mis sentidos me revela.

En este orden, el espacio de Plásticas parece constantemente abierto a la observación, así mismo las personas que lo habitan están prestos la mayor parte del tiempo al diálogo, la crítica, el crecimiento intelectual y la exposición de sus sentires; por otra parte, en Música se percibe en sus pasillos y salones una agobiante estrechez que hace que dicho lugar sea carente de luz exterior, sin embargo lo que anida en sus aulas no es otra cosa sino la luz en crecimiento en espera de ser liberada de su autocontención, explorando la forma de ser escuchada.



Figura 4. Cartografía personal de los Espacios de la Facultad de Artes. Ciudad universitaria. Gil, P. (2019).

Siguiendo este recorrido, Teatro se hace manifiesto en su misticismo que se abre poco a poco a sus observadores, en un juego de sutil pero atrevida sensualidad que enmudece e hipnotiza a los que le ven; y finalmente Danza se expone vehementemente como solo ellos saben hacerlo, ya que

son los más expresivos, a fin de cuentas, están acostumbrados a ser el centro de atención de los sentidos de aquellos incautos y curiosos que pasan por sus espacios. Así pues, la distinción entre espacios se hace evidente, por ello a continuación se abordará uno a uno dichos espacios.

2.1.2. Espacio de Artes Plásticas.

Allí en Plásticas percibí la ensoñación que de niña sembró en mí el amor al trazo, a la línea en su expresividad, al color en su explosión, al grito del lienzo al ser golpeado por mi emotividad. Este espacio fue el que me dio la bienvenida a la Universidad y fue tal el golpe en mis sentidos al vivir su arquitectura que me sentí en casa; los tonos turquesas que expelían sus atmósferas, los verdes mar, azul ultramar y el rojo encendido dieron el veredicto final en mi sensibilidad, mi vocación era y es ser pintora y hacer de su mundo mi mundo. Así de esta manera, entré en diálogo y retroalimentación con esta arquitectura- cuerpo cargada de memorias, era tan fácil interpretar sus atmósferas que de manera inconsciente actuaba mi cuerpo expresando con el tono, la textura y el juego cromático lo que allí exteriorizaba, tanto así que mis sentidos explotaron en su amplitud, entrando en una danza que develaba el delicado y bello balance que confluye entre ellos, llevándome a escenarios que en otro tiempo marcaron mi ser, dándome a entender que el espacio y mis sentidos son uno en el trasegar temporal de la vida. Revelándome, entre otras cosas, que “Un olor particular nos hace volver a entrar sin darnos cuenta en un espacio completamente olvidado por la memoria retiniana; las ventanas de la nariz despiertan una imagen olvidada y caemos en una vívida ensoñación.” (Pallasmaa, 2006, p. 55).



Figura 5. Visión sinestésica del Espacio de Plásticas. Dibujo hecho con crayolas. Gil, P. (2019).

Con mis trazos y expresiones he dejado la marca de mi ser anterior y de mi ser presente. En efecto, ellos en Plásticas me han llevado a divagar en sus senderos con sus atmósferas que les dignifican y diferencian del tiempo que es en sí mismo mi vida, de mis pensamientos exteriorizados e incrustados con violencia, amor, miedo, incertidumbre y deseo, manifestando lo que los espacios gritan incesantes a mis sentidos, como el carcelario que encuentra el modo de inmortalizar sus memorias, así lo hacen conmigo, me piden lo que es en sí tan humano y bello, ser escuchados. Por esto, he procurado hacer de mi hacer estético un manifiesto plástico de lo que soy en danza con la espacialidad, en el múltiple colorido del valor ético, estético y circunstancial de las épocas y los personajes que enraízan y florecen en cada manifestación; sin temor a mostrarme ante la sociedad, sin el tabú de la calificación de conceptos y marcas estigmatizantes del que dirán, como si sus actos fuesen a obligarme a identificarme con sus pares.



Figura 6. Fotografía del Pasillo del primer piso de Plásticas. Ciudad Universitaria. Gil, P. (2019).

2.1.3. Espacio de Artes vivas: Teatro y Danza.

Las artes vivas, espacios de interacción y re-significación, lugar donde la atmósfera se tiñe de tonos místicos, neones verdes con destellos violetas en su movimiento, con toques magenta neón, y un azul, uno muy cálido, que sin lugar a dudas es el regente de la arquitectura viva donde los ladrillos sudan, hablan por sí solos y traspasan los espejos, los telones, las bambalinas, en una atmósfera donde el silencio grita y murmura a cada instante. Este espacio cobra vida cuando lo habitan sus actores, pero incluso estando sin habitar, sus latidos siguen en fuerza desbocada, como si hubiese alguien dentro, ensayando, improvisando, reventando su ser en búsqueda de potenciarlo.

Su suelo, vibra con efervescencia y ahínco todo el tiempo, se escuchan pasos trotar, correr y saltar, nunca duerme. Teatro y Danza, espacios cargados de energía, contienen cuerpos palpitanes que transmiten misterio, uno que invita a vivir en pleno el tránsito de sus pasillos, y a querer husmear qué potencia hecha cuerpo y latidos hay dentro de sus salones, entrando en éxtasis con su

espacialidad, en una danza y un juego de sutil pero atrevida sensualidad que enmudece e hipnotiza. Siempre parecen tener las luces apagadas, pero es un engaño oculto tras sus espejos y telones.

Estas artes vivas son un espacio para la creación, es un mundo instaurado desde el artificio y la ficción, donde nacen y renacen personajes existentes o inexistentes, donde se puede ser lo que normalmente no se es en este plano, donde se crean realidades diferentes para el espectáculo para que en el espectador posiblemente se generen preguntas, y es que ese es el objetivo: hacernos salir diferentes a cuando entramos, contemplarnos desde el otro, tanto nosotros como espectadores, como ellos, los personajes.



Figura 7. Visión sinestésica del Espacio de Teatro. Dibujo hecho con Crayolas. Gil, P. (2019).



Figura 8. Visión sinestésica del Salón de Danza. Dibujo hecho con crayolas. Gil, P. (2019).

Cuando se está en escena, la sensibilidad no conoce límites, palpita el suelo, cruje y suspira el techo por el qué será, las gargantas se calientan, se retraen y sorben nervios, luego comienza la magia, cuerpo a cuerpo cuando las pupilas se dilatan y delatan una situación, una improvisación. Las luces varían, con nosotros, exhalando que algo cambió en su atmósfera, antecediendo el misterio, el temor, el terror, el sufrimiento, el dolor, la alegría, la falsa paz, los sueños, anhelos, el sin sabor y la euforia. Así, Teatro y Danza son una continua coreografía viajera, donde uno vuelve, se va, es parte del otro, desaparece y reencarna, mostrando pertinente asimilar que:

El espacio es espaciamiento, el espacio espacia; el espacio es habitación, y el -ser- (estar ahí) del existente nace de la experiencia compleja de la habitación y el desarraigo. Espaciar significa instruir lugares, inventar territorios, esquematizar el mundo; y tal es la obra (de arte), el trabajo del espacio en nosotros, que constituye el acontecimiento del ser en su diferencia. (Pardo, 1992, p. 276).

2.1.4. Espacio de Música.

Inquietante, es la definición que engloba este espacio, ya que sus habitantes están ahí pero en letargo, en el hermetismo y la mística de movimientos constantes que generan notas, en la lectura celosa de partituras, como si en esos pergaminos se ocultaran los más grandes secretos del hombre. A lo anterior se añade la estrechez de sus cubículos, en donde los habitan como nidos de aves canoras que custodian entre cantos sus territorios, en vigilia de lo que allí se construye.

Aun así, sus estudiantes recobran un breve lapsus de aliento al salir de sus pasillos y ensayar sus partituras junto al paisaje sonoro de la Facultad, pero este impulso es tan solo un leve abrebocas de lo que viene, para después retornar a su agobiante encierro de tonos grisáceos y amarillos algo fríos; sin embargo, su mundo es esencialmente una apertura para el descubrimiento de sus sonidos, manchas y formas expuestas, tal como las aves al danzar muestran su mensaje al ritmo frenético de las llamas, los nidos explotan en tonos de una calidez inimaginable, sale el ser hecho cuerda, hecho viento, hecho vibración, con furia, pasión y dolor rompe sus ataduras y como el sol meridiano ilumina el entorno que le rodea, seduciendo e incitando a beber el influjo de la vida hecha nota y de colores cálidos y desbordantes de vitalidad verde lima. “Oír estructura y articula la experiencia y la comprensión del espacio” (Pallasmaa, 2006, p. 51); de este modo, el rey de las verdades en el aire, como lo denotaría el místico análisis del cuerpo, se adueña y se hace presente en los sentidos que desbordan frenesí, y mis sentidos en su amplitud, ven danzar las aves de ese fuego verde que destella, quema, envuelve y le da calidez a la Facultad en su totalidad. Y sus intérpretes, nos llevan al recorrido del infinito de los espacios desconocidos, donde se realiza lo que es la vitalidad, al palpar de la resonancia de las notas que endulzan el existir hasta donde el eco del viento lleve su efecto.



Figura 9. Visión sinestésica del Salón de Música. Dibujo hecho con colores. Gil, P. (2019).

2.2. Experiencia sinestésica.

La experiencia la adquirimos en el transcurrir de la vida primero de forma práctica, esta es la que hasta involuntariamente nos contacta sin un saber previo, generando sin embargo un continuo aprendizaje, así llegamos a la experiencia cognitiva, aquella que llega a través del conocimiento que vamos adquiriendo con el hacer y el paso del tiempo. Según los conceptos de Jorge Larrosa (2006) cuando hablamos de experiencia, hablamos de “eso que me pasa” (p. 88). Nos referimos entonces a eso que al habitarlos nos transforma, no es simplemente algo que sucede, sino algo que nos recorre, nos transita y nos marca. Por lo tanto, no sabemos cuándo nos pasará algo, la experiencia es eso que no se intuye, que no se prevé, simplemente ocurre y ocurre en cada uno, porque es nuestro cuerpo ese lugar de la experiencia.

Antes de la experiencia está la intuición, la percepción y los sentidos en juego, está la mirada. Ella, esa exteriorización sensible que poseemos nosotros, es un continuo crear, un hacer, un preguntarse a sí mismo, un componer mundo y/o mundos; como nos ilustra Fernando Vásquez (1992) “Toda mirada configura, da nueva figuración. La mirada es la primera manifestación artística del hombre; un arreglar mundo.” (p. 33). Así pues, la mirada es el puente que nos permite revelar, instaurar, exponer e interpretar, es una conversión ininterrumpida, porque transforma la inmediatez de la primera vista para profundizarla, para hallarle sentido, logrando a través de ella agudizar las formas, representaciones y sentires tangibles del entorno.

Lo que reflejamos de nosotros después de ser traspasados por lo que experimentamos es algo propio e intrínseco a nuestras vivencias, algo que solo nos corresponde a nosotros mismos determinar su grado de influencia en el desarrollo de nuestro hacer, sentir, expresar y representar

lo vivido, ya que como nos dice Larrosa (2006) “la experiencia es siempre subjetiva” (p. 90), y con el paso del tiempo, el actuar se va a distinguir y ampliar en el tallaje de nuestro empírico vivir. A partir de ese carácter propio y empírico creamos instantes, ritmos, formas, historias y sensibilidades, realidades sentidas que nos han atravesado.

Expresamos a través de nuestro hacer cómo de maleables y permeables somos ante el medio empírico y las experiencias que solo nos corresponde analizarlas y representarlas a nosotros mismos, ya que nuestro cuerpo es “el verdadero lugar de referencia, memoria, imaginación e integración” (Pallasmaa, 2006, p. 11). Esos sucesos y acontecimientos se transforman en memorias únicas e irrepetibles porque cada uno representa, siente, sabe y expresa un mundo diferente de ese mirar, de ese sentir distinto, de acuerdo a su entorno y políticas que lo rodean.

Esa manera de sentir, de saber, de comprender y de expresar distinto, me lleva a retomar la palabra sinestesia. La sinestesia es aquel conjunto de sensaciones involuntarias, las cuales representamos por grupos de valores al identificarlos y expresarlos de manera simbólica y cualitativa. Helena Melero (2013) nos enseña en su texto *Sinestesia ¿cognición corporeizada?* que “La sinestesia es mi forma de percibir, es lo que siento, lo que pienso.” (p. 5). A esas percepciones las traemos a nuestro entorno, dando vida a esas sensaciones representativas de un sentir propio emanado sin influencias conocidas pero que para nosotros son tan reales como cualquier observación tangible, porque “nuestra piel en realidad es capaz de distinguir una serie de colores; es más, vemos a través de la piel.” (Pallasmaa, 2006, p. 10).

Ese provocar sensorial es algo que no vemos llegar, algo que simplemente se nos despierta, permitiendo, por ejemplo, sentir los colores, saborear las palabras, texturas, auras, entre muchas otras. La sinestesia, como nos explica Melero (2013) por lo tanto “es una realidad perceptiva, concretada a través de una dimensión sensorial, estable a lo largo del tiempo, automática,

idiosincrásica y con una duración determinada ligada al estímulo que la produce” (p. 7). Brota a nuestra piel y sentimientos cual espontáneo e inadvertido pinchazo en cualquier parte de ella y nos da ese carácter tan relativo de la percepción que lo podemos degustar, representar, vivir, sentir, darle color y aromatizar el conjunto de advertencias y sensaciones que alertan nuestros sentidos cuando un valor sinestésico florece en lo más profundo de nuestro inconsciente, para que lo capturemos y le demos vida, sí, una vida tangible que la expresamos al recrear real del sentir, así ese sentir se vuelve lenguaje, el lenguaje un pensamiento y el pensamiento se traduce en el hacer.

La sinestesia tiene ese carácter idiosincrásico y emocional ya que los sinestésicos percibimos las cosas de distinta manera (Melero, 2013, p. 7). A modo de ejemplo, si yo veo la letra S, puedo relacionarla con el sabor de una golosina, mientras que otro podría asociarla con el sonido emitido por las serpientes cuando van a atacar; el primero se relaciona con lo suave, mientras que el segundo, con peligro o ataque.

Existen más de cincuenta tipos de sinestesia, Melero (2013), nos menciona algunas: “grafema-color” (p. 6), “sonido- color, olor- sonido, tacto- gusto” (p. 7) y “tacto en espejo” (p. 8). La sinestesia es cual jeringa, extrae de nosotros la esencia más oculta de un valor sensorial sin importar el lugar, sin dar valor a lo presente o pasado influenciatorio de nuestra expresión, sino que la determinamos como un sentimiento al que queremos dar personalidad, sacándolo de lo abstracto y haciendo reales en nuestro expresar cotidiano esos estímulos de nuestro universo sensible. “los sinestésicos percibimos esos estímulos de forma acertada y no mezclada o inexacta como podría pensarse, solamente que, en ese encuentro, hay una singularidad sensorial adicional” (Melero, 2013, p.6). Aunque las sensaciones que percibimos y experimentamos ocurren de forma no premeditada e instantánea, las podemos ver, sentir, enumerar, contar y pigmentar, dando un

conjunto de cocteles tonales y valores a lo involuntario y embriagante de nuestros sentires sin un porqué/espacio/tiempo.

2.2.1. Mi Experiencia sinestésica, una semilla de la formación sensible.

Con el transcurrir de los años, no me percaté que la mayoría percibía de distinto modo en que lo hago, por ejemplo, estaba segura que todos a mi alrededor se sentían identificados con un nombre (que no debía ser el que aparecía en su registro de nacimiento necesariamente, porque uno tiene cara y rasgos de otros nombres a veces), con un color o un aroma en particular. Noté que mi manera de percibir era distinta el día en que traté inocentemente explicar cómo veía el color de las personas a mi alrededor, que para ver sus colores, primero olía su esencia y esa esencia invisible, se volvía palpable a mis ojos, ese privilegio de lo que no veo con los ojos propiamente, es posible cuando olfateo algo, y a veces si quería saber el sabor de esos colores, abría un poco la boca y mi lengua sentía las texturas de esos colores olfateados, convirtiéndolos en sabores más fuertes, así que mi sinestesia es olfativa/visual. A modo de ejemplo, alguna vez iba caminando por uno de los pasillos que comunica a Plásticas con Teatro, y un olor salado y dulce me invadió la nariz, así que mis ojos comenzaron a ver colores azulados con destellos rojizos, cuando terminé de cruzar el pasillo, esa visión proyectada en el espacio desapareció.

Según estudios científicos, la sinestesia es hereditaria y todos somos sinestésicos al nacer, pero con el desuso de esas conexiones, acaban desapareciendo, “Sin embargo, aún se desconocen los genes específicos que participan en su desarrollo y si la base genética de las diferentes modalidades del fenómeno es común o idiosincrásica de cada una de ellas.” (Melero, 2015, p. 67). En alguna

ocasión, hablando con mis padres, les comenté de un ejercicio que quería hacer, el cual consistía en decir una palabra y que ellos me contaran qué sentían y se dio la palabra Pipa; esta palabra a mi madre le supo a un buen café, mientras que a mi padre se le hizo mal sabor de boca porque recordó el olor a tabaco. En ese instante supe que podría ser verdad la sinestesia hereditaria; una mezcla entre palabra- sabor, olor-color y color- sensación, se empalman y entrelazan en mi universo sensorial.

La sinestesia como madre de lo inesperado, no tiene patrones que la determinen ni controlen, no hay parámetros para su medición, lo único es la longevidad del instante mismo de su producción. Las raíces sinestésicas están en lo más profundo de nuestro cuerpo – mente, son expulsadas y reveladas de imprevisto, donde el reloj del tiempo no existe y tanto las formas, temas y abundancia de las mismas son indeterminadas. Así pues, la sinestesia, como eje central de los sentimientos e ideas materializables o intangibles, juega su rol como supra sentido en los demás sentidos, es decir sin la sinestesia, el resto de los sentidos perderían su valor en el emerger del individuo sinestésico.

2.2.2. Experiencia sinestésica en Clases de Plásticas- Litografía – Corpografía.

Plásticas, sin duda uno de los espacios más significativos, puesto que allí, en sus salones, comenzó mi formación como estudiante de la Licenciatura en Educación Artes Plásticas, desde el aprender a amasar arcilla, hasta soldar, coser, cortar, instalar objetos y conceptos. Cuando entras al bloque de Artes, sabes que es lo que quieres aprender y hacer, pero no sabes cómo llevarlo a cabo, cómo pasarlo de la mano a la mente y de la mente a la mano formando una espiral, sabes a qué vas principalmente, a aprender de pintura, dibujo, escultura, grabado, historia y formación, pero lo que

no alcanzas a visualizar es cómo saldrás de allá, cómo se volverá de ese encuentro a casa, cuál será el devenir al terminar el proceso en la Universidad. Cada clase es diferente, cada profesor habla y tiene propuestas distintas, normalmente los ves conversando por ahí mientras caminan con su vaso de tinto y su cigarro en mano. El espacio de Plásticas huele a tierra, pigmentos, piedras húmedas, químicos y madera; se siente el verde en sus pasillos desde que pones un pie adentro y al salir, es un tono de verde que ya no ves en ningún otro espacio, un verde lima y grama. Los ladrillos son de esos colores blancos que gritan por llenarse de tonalidad, conceptos y experiencias nuevas; entras y te sientes primípara con historias por llevar a lo matérico y el terror en el estómago el día de parciales y finales, es un verde lunar atroz.

El término Grafía³ según la Real Academia de la Lengua (RAE), hace referencia a un conjunto de signos con los que podemos mostrar sonidos por medio de la escritura; por ello, quise nombrar esta experiencia Corpografía, por cada trazado realizado propiamente en la clase de Litografía. Josan López (2006) en su *Manual de litografía artística*, brinda una definición sobre ella:

La litografía se basa en la repelencia entre el agua y la grasa.

El diseño ejercido por medios grasos repele el agua que se deposita sobre las zonas en que una acción química ha potenciado su capacidad hidrófila. La matriz humedecida repele la tinta de carácter graso, de los blancos de la imagen que se deposita sobre el diseño (p. 12).

³ Del griego γραφή graphé 'escritura'. Modo de escribir o representar los sonidos, y, en especial, empleo de tal letra o tal signo gráfico para representar un sonido dado. Recuperado de <https://dle.rae.es/graf%C3%ADa>

Entonces el método de estampación se basa en una matriz susceptible a ser entintada y esta, mediante presión traspasa varias veces la imagen a un soporte. Teniendo presente esta premisa, en una de mis ilustraciones, llamada Vaho, recreé lo que percibía alrededor mientras estaba en la clase: olores, colores, recuerdos, movimientos, formas y figuras.



Figura 10. Visión sinestésica del salón de litografía. Fotografía editada. Gil, P. (2019).

Narración sinestésica de Vaho.

¿Qué exhalan mis labios cuando escucho el lamento de las cuerdas que se pulsan?, ¿Qué exhala su cante cuando se va dejando caer y queda muy poco por derramar y las letras se van desvaneciendo frente a mis ojos, justo en mis manos verde mar? Cierro los ojos y el Do, Re, Mi, Fa, Sol, La, Si, envuelve mis dedos, mi nariz y mi frente, se deslizan los sonidos de la escala musical por mi cabello, rojo de tensión, rojo de emoción y respiro su azul para volver a la calma, respiro el azul marino de mi voz, de mi Fa.



Figura 11. Vaho. Dibujo sobre piedra litográfica. Litografía. Gil, P. (2019).

Suspiro y respiro ese vaho, ese pedazo de vida que me sabe a tambores, a mar y a brisa fría, cuando apenas se está asomando el sol en el bloque de Artes, huele a pasto recién cortado, a manos agotadas de repetir las notas que ya se saben de memoria, a pintura cuando se seca en el lienzo, en las manos y en el cuerpo, en el temblor de los ojos y de los dedos esperando el después, la dicha y el agotamiento. Ese vaho son los recuerdos de los bailes, de los tambores, de las trompetas, de las pisadas, de las ideas sueltas, de las melodías que impregnaban los salones externos a los de música, cuando practicaban en los pasillos constantemente una partitura, esos recuerdos marcados en mí, con la misma fuerza que los mejores días de mi infancia.

Esas experiencias viven y reposan en lo más profundo de mí, las expreso a cada instante e individuo que me pregunta sobre las marcas indelebles de mi carrera, con las que abrigo mi despertar sensorial y sensible, las cuales no tienen tiempo, ni lugar. Se han apoderado de mi ser; necesito extraerlas, capturarlas, recopilarlas e identificarme con el sentir palpable de aquella realidad invisible que tiene sus propios olores y llena de diversidad los sabores, colores y formas, que expreso en mi fragante andar hacia la experiencia.

2.2.3. Experiencia sinestésica en Clases de Teatro - Actuación (Niveles III y IV) –

El Cuerpo doliente.

Los pasillos de Teatro se convirtieron en ese lugar predilecto para mirar. Unos pocos semestres después de comenzar la carrera, he podido ver gente ensayar guiones, aprender párrafo a párrafo, improvisar, cerrar los ojos para interiorizar palabra por palabra, convirtiendo sus diálogos en frases sentidas, creando más ideas al entrar en personaje, armar escenas, estructuras, coser vestuarios, maquillarse, hacer calentamiento vocal y físico, trotar, saltar, arrastrarse y bailar, es como ver a los de Plásticas, Música y Danza en un mismo cuerpo.

Una de las tantas veces que estuve en los pasillos de Artes plásticas, vi al fondo una especie de humo de velas que se apoderaba cada vez más de los pasillos, mientras veía mujeres disfrazadas de monjas recorrerlos, si bien no podía ver claramente qué ocurría por tanto humo, el olor no era asfixiante, así que salí a su encuentro, y tras todo ese humo; colores azulados, violáceos, rojizos plagaban el pasillo, con ese olor a canela, vainilla, coco y mar que me recordaba la playa de mi natal San Andrés, tan cálida y profunda, tan misteriosa y sensual. A partir de ese momento, ese espacio se convirtió en un rito para mí, por la sensación tan agradable y de bienvenida que sentía cada vez, con solo poner un pie allí, pero no quise conformarme solo con eso, también tuve la oportunidad de estar más cerca de uno de los grupos, de compartir palabras con ellos y de verlos ensayar vez tras vez la misma escena. Ese ejercicio de observación se tornó en contemplación y no recuerdo haberme agotado, al contrario, siempre había algo diferente, algo aportado, porque de esas improvisaciones y equivocaciones, nacía algo nuevo para escena.



Figura 12. Visión sinestésica de un pasillo de Teatro, Fotografía editada. Gil, P. (2018).

De esas veces que los vi ensayar, decidí escribir sobre dos de sus ejercicios de clase. Uno, *El callejón de los gatos* (adaptación del musical *Cats*, compuesto por Andrew Lloyd Webber y T. S. Eliot, 1980) y el otro al siguiente semestre, llamado *La trifulca* (de Santiago García, 1991).

Narración sinestésica de *El Callejón de los gatos*.



Figura 13. Ensayo de El Callejón de los gatos. Fotografías. Gil, P. (2018).

Antes de presentar la función, los vi ensayar durante varios días y largas jornadas, practicando, calentando sus voces, pendientes del vestuario y maquillaje de cada personaje, ningún gato era igual a otro, pendientes de la iluminación, del texto y de la escenografía, histéricos por el musical en camino, *La pandilla gatuna reina en el callejón* son palabras cantadas por ellos, y en mi mente resuenan cada vez que recuerdo sus ensayos, es cierto que esos gatos se apropiaron de cada elemento que conformaba la escena, es así que podría describir toda la acción. En un principio era el silencio protagonista, pero se sentían las leves pisadas amarillas, naranjas, rosadas, verdosas, castañas y azules encontrarse y apoderarse del salón, haciéndome sentir durante esos minutos como un gato indefenso, con mis pisadas aguamarina, acercándome para no perderme de nada. Su presencia escénica era tan fuerte que no podía dejar de mirarlos, se apoderaron por completo de mí y en ese instante mi olfato, gusto, tacto, oídos y visión, se sincronizaron haciéndome saborear las texturas del color de los trajes, del color de sus voces al compás de esa marea que tenían en la garganta, esas cuerdas subían y bajaban de tonos, y eran suaves dorados y eran fuertes fucsias neón, y de repente la calidez del azul me abrazó, me abrigó, haciéndome cantar y tocar palmas, creo que nunca antes en mi vida tanteé tanto el suelo con la punta de la suela, llevando el compás extraño entre mis latidos, el ritmo de su habla y su sincronizado canto.

El ritmo musical fuertemente entonado del declinar de la voz, que llevaron con tanto entusiasmo en coro, anunciaba ya que la presentación estaba acabando, claro, en cuestión de duración de la función, porque incluso ya habiendo concluido, las paredes seguían repletas de todo eso que ocurrió en escena, los cantos, los gritos, los chistes desafinados, los pasos de baile, las piruetas, las ovaciones, las canciones y las frases pegadizas. Podía presenciar aún sus sombras balanceándose por todo el lugar, los colores amarillos, fucsia y verde neón, esos tonos vibrantes, cegadores, alucinantes, potentes e indelebles por completo en el escenario, recordando lo que ya había

culminado, retumbando el eco, la transpiración, la exhalación, la agitación y la emoción de lo que en un momento nos hizo vibrar a todos los espectadores, que al irnos, sin saber, ya éramos parte de *El callejón de los gatos*.



Figura 14. *El Callejón de los gatos* en escena, Fotografía. Gil, P. (2018).

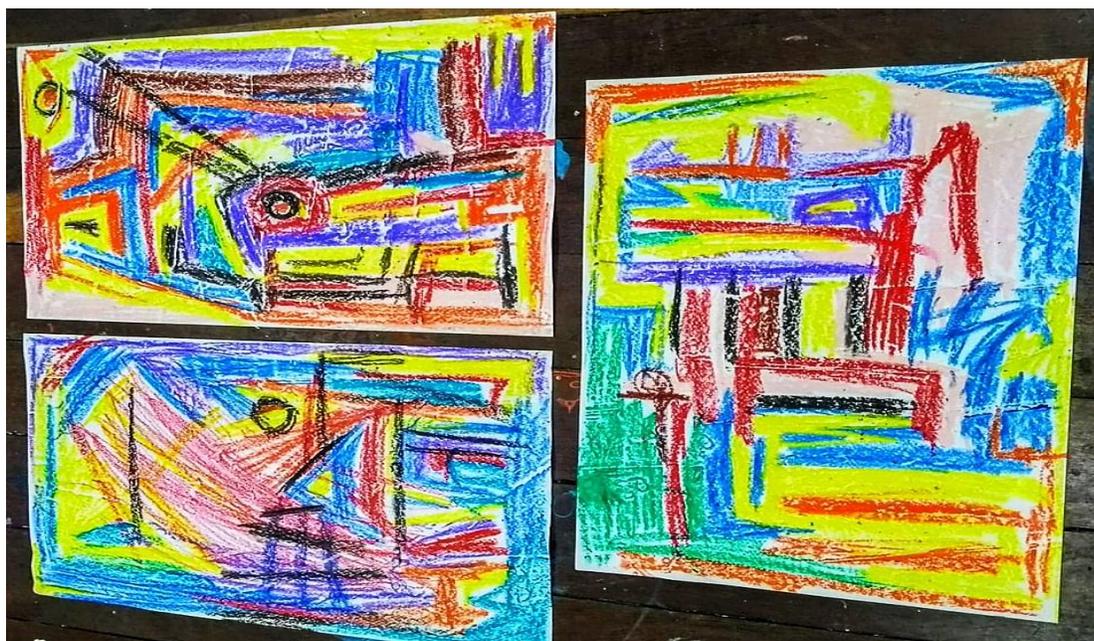


Figura 15. Visión sinestésica de *El Callejón de los gatos*. Dibujos con crayolas. Gil, P. (2018).

Narración sinestésica de *La Trifulca*.



Figura 16. *La Trifulca* en escena. Fotografía. Gil, P. (2019).

Comienza el suspenso y el olor a sudor de esfuerzo se apodera del salón. Contemplo con expectativa la oscuridad, esperando el momento en que caiga una luz cenital sobre el aroma a pino que es el suelo de madera y de repente, los tambores y los pies retumban en mis oídos convirtiendo mis hombros en sonajeras. *Jode, brinca, salta* cantan ellos al compás de mis latidos, latidos que pervierten la existencia en mis ojos, convirtiendo en una sola a la vida y a la muerte, unidas por el rojo, el de la sangre, el de las lágrimas de una madre por su hijo, el rojo de la fatiga y el cansancio de la guerra innecesaria, el rojo de las huellas de unas pisadas sin olvido, del canto de la Guacherna.⁴

En medio de ese escarlata, renace la pasión, el fruto que despierta al corazón de un poeta que emerge entre la inocencia, la experiencia, el juego y el azar del camino que trasegamos sin saber por qué e ingenuamente creyendo que el amor nos terminará salvando del más allá, del sin sabor,

⁴ Nombre del grupo folclórico que hacía parte de la obra, considerados como personas vulgares.

de los malos sueños y del duelo, ese amor que a veces tenemos la delicada osadía de sellarlo con un beso.

Es el llanto de una madre y es su dolor el que se convierte en el canto de una sirena y yo solo puedo callar la angustia que despierta en mi garganta, el nudo enredado mientras cerebro y corazón juegan a halarse entre sí. Sus ojos miran a través de un velo negro y su fuerza es tanta que parece que fueran a descender por sus mejillas lágrimas de sangre, fuego, azufre y cenizas que gritan y agitan al aire, pidiendo silencio por los que eran y siguen siendo en el viento, silencio que asciende en cada inhalación, en cada susurro y canto que vuelve a morir al exhalar el dolor. De repente, los tonos cadavéricos se tornan violáceos y del silencio de los gritos, renacen los cánticos de lo que alguna vez fue y no deja de ser: la vida y la muerte encontrándose en una danza paradójica e interminable.

2.2.4. Experiencia sinestésica en Clases de Danza contemporánea (Nivel II)

Narración sinestésica de Cuerpo espiral.



Figura 17. Clases y ensayos de Danza contemporánea. Fotografías. Gil, P. (2019).

Sus cuerpos se entrelazan al suelo y al deseo, agitando los sentidos, encontrándose entre ellos, mezclando sus colores, sus gestos, sus olores, sus movimientos y sus miradas, permitiendo la realidad de lo irreal, de lo poco probable, de lo expresado en silencio con la boca, pero que los pies gritan cada vez que abren paso al ritual de los sonidos. Entonces entran en éxtasis, se convierten en seres más profundos, más oscuros, como si perdieran conciencia de que son humanos y se vuelven bestias, se vuelven naturaleza, aves, cuero de tambores y letras que se disipan en el aire, como si exhalaran pensamientos de colores purpúreos y verde neón, tonos místicos. Parecen salir de un cuento surrealista, parecen cera que brillan las tablillas que pisan y se deslizan una y otra vez para luego volver con más fuerza y golpear al aire con su cuerpo, con el movimiento de sus brazos al agitarse, inundando el espacio de fuerza, flexibilidad, sensualidad y viento naranja, círculos fucsia y esferas violetas, como las olas de la marea.

Sus ojos pierden su órbita, incluso mientras parece que se ven, sus manos asemejan ramas suaves y flexibles, que se arrastran por doquier con olor a uchuva y es que sus colores van de verde a verde amarillo y de amarillo a dorado; cada vez que se marchitan al exhalar en cada paso, florecen y emergen de nuevo esos juegos de biche a maduro. Esos mismos brazos se alargan, encogen y retuercen, volviéndose en triángulos que esparcen rayos y líneas que trazan la atmósfera en zigzag, una y otra vez.

A medida que continúa la práctica, cada vez que sus cuerpos recobran aliento para seguirse gastando sobre el suelo, sus exhalaciones brotan cual sutil y fragante humareda de la mirada tenue camaleónica que se mueve en ondas silenciosas, sensuales y viajeras que se entrelazan con las exhalaciones de cada uno, formando un todo que se abre hoja a hoja hasta encontrar su centro, su esfera, que gravita a la par que mis latidos, porque mi mirada silenciosa está rugiendo la danza y la magia del movimiento suelto, relajado pero no descuidado y sigo expectante porque cada paso

se me graba a fuego en la mente, esperando salir entre líneas de sangre en mi trasegar sentido, inquietante, pasional e introspectivo pictórico.



Figura 18. Visión sinestésica del movimiento de un bailarín. Ilustración digital. Gil, P. (2019).

2.2.5. Experiencia sinestésica en Clases de Música- Guitarra (Nivel I)

Narración sinestésica de Cuerpo madera.



Figura 19. Estudiantes de Música ensayando en los corredores de la Facultad. Fotografías. Gil, P. (2019).

Una cuerda rozada, que primero saluda al silencio azul, una cuerda pulsada y luego dos cuerdas más se empiezan a encontrar en una pieza y los dedos guardan memoria de lo que alguna vez se practicó hasta el cansancio gris, hasta el desgaste de los dedos, no del alma. Los patrones del sonido son constantes, suben rojizos y bajan naranjas, suben y bajan, mareándome, haciéndome sentir como en una película de escape y de humor al mismo tiempo, como si no hallara la salida y guardara reposo un instante, para luego volver a correr a través del fuego.

Cada dedo parece un tentáculo deslizándose por los trastes, dejando marcas de humedad y de sudor de angustia de color amarillo opaco, enredándose a veces por los nervios que se perciben como cien ojos sobre sí esperando el error para retomar de cero, buscando el toque fino, el toque exacto, sin moverse mucho, con los ojos entre el reflejo y el mástil que se ondea en cada parpadeo cristalizado, los brazos se tornan en forma de mástil y los dedos, en trastes, cada vez más fuertes, fijos y seguros.

El humano se convierte en instrumento musical y se vuelve cuerda pulsada. Cada latido, cada zumbido del eco de las cuerdas, del eco de la boca, del mástil, del diapasón y del clavijero, se tornan en cuerpo- madera. Todos esos respiros, forcejeos, rememoraciones de qué vendrá y de las figuras en la partitura que se llevan en los dedos, en las manos, en los pies, en el cuerpo entero, en la piel y en cada fibra, florece con sus ecos.

Allí, en esos espacios de obstinación musical se respira el esfuerzo, la constancia, la persistencia y los continuos y desgastantes ensayos, el amor por lo que se hace, por lo que se practica y por lo que se aprende a cada instante para mejorar la técnica, sin perder el sentimiento, el sueño y el anhelo de tocar la pieza por completo, regocijando el corazón por el fruto del cariño, dedicación e insistencia.



Figura 20. Visión sinestésica de lo escuchado en Música. Dibujo hecho con lápices de colores, lapicero y marcador negro. Gil, P. (2018).

2.3. Intuición, percepción y sensibilidad; experiencia de formación.

Nosotros al ser cuerpos cargados de experiencia, vamos generando maneras de percibir y/o percibirnos en el mundo, en nuestro entorno y en cada espacio; mediante la intuición afianzamos esos comportamientos, conocimientos y sensibilidades en el qué hacer artístico. Esta idea resuena en Martha Casas- Rodríguez (2013) cuando dice “La intuición es un proceso mental que forma parte de la actividad creadora, propia de todo ser humano” (p.24). A la intuición hay que respirarla para asentarla. La intuición la vivimos en todo momento y en todo proceso creativo, la construimos para llevarla a lo palpable.

La intuición es esa voz interna que nos baña en una lluvia de ideas para llevar a cabo eso que queremos mostrar en la cotidianidad. Los Lineamientos curriculares de Educación Artística del Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2000), resaltan que

En la ejecución del trabajo artístico se incrementa la percepción unificada del propio cuerpo, se promueve gradualmente el control y afinamiento de las habilidades motoras, se desarrolla orientación espacial y equilibrio y sentido del ritmo, se percibe y representa el paso del tiempo. Así mismo se libera la intuición y se enriquece la imaginación, la memoria táctil, visual y auditiva y la inventiva de niñas y niños (p.34).

El epicentro de todo desarrollo artístico está enmarcado en lo más profundo de la experiencia, esta expresión busca ser liberada en un éxtasis espontáneo y fulgurante, en un momento artístico. Estalla, cual explosión para ser observada en un solo punto, el del limitado momento de la representación. Esa llama artística es cual burbuja de manantial en medio del pantano, a pesar de un camino lleno de obstáculos en la vida, reluce y nos encamina hacia esa luz guía que es la intuición, a través del sendero perdido de unas reglas de una sociedad encuadrada y llena de caprichos determinados por cánones de belleza.

De este modo, esa visión, esa habilidad que parece propia de los seres humanos, consiste en un continuo asombrarse, detenerse, pronunciar palabra con los labios sellados y los ojos expuestos, dispuestos a una constante desnudez de verdades, de visiones creativas y de pensamientos abstractos que cuando se develan, promueven esos ojos de la intuición. Rudolf Arnheim (1993) define a la intuición como “una habilidad mental reservada a la percepción sensorial -

especialmente a la visión” (p. 49). Esos ojos de los que sueñan, presienten, descubren e incitan a explorarnos una y otra vez en un continuo apagarse para reconstruir, reconstruirse y un despertar, volviéndose por consiguiente un hacedor de experiencias y conocimientos.

Aunque esta esencia es castrada comúnmente en los procesos formativos de la educación básica, porque han sido moldeados en el marco de reglas educativas que solo les interesa ver la parte material que queda en el colador; es importante no dejar perder la parte soluble que es la esencia de la experiencia artística, porque la belleza no es lo que queda plasmado en un momento de la historia del artista, sino su proceso, que lo ha transformado a lo que vemos en su hacer.

Debemos recordar que los procesos son aparentemente cíclicos, por lo cual sería importante tener presente retornar a las bases educativas, para que a través de estos cimientos podamos aportar en la formación social que padece de campos llenos de lagunas en el océano de unas mentes encapsuladas en el desconocimiento, producto circunstancial en el que la unión entre el conocimiento y el desarrollo no han llegado a su objetivo de abrir otras percepciones y reflexiones, siendo capaces de apreciar todo en derredor con la visión expectante de un infante y la interpretación retroalimentaria del adulto, de los hechos, del mundo y de lo sensible, que mantienen al niño con la curiosidad a flor de piel, así como influye la savia en el crecimiento de la planta.

El hilo conductor de la intuición es aquel pro que hay antes de hacer tangible un pensamiento a través de un hecho, es aquel cedazo que nos va a permitir separar las sustancias líquidas y sólidas, para extraer la esencia de las cosas, para un mejor discernimiento y aprovechamiento tanto de la materia sólida como de la soluble. Logramos entonces mediante la experiencia, lo sensible y el aprendizaje, mantenernos despiertos y ávidos en los sentidos que alimentan y hacen real a la intuición. Por consiguiente, la intuición se materializa después del saber hacer. Un ejemplo material de la intuición la tenemos y deducimos de lo que posiblemente acontecerá en los espacios

que habitamos por la atmósfera que proveen, porque el lugar te marca al entrar en el juego de la interacción social y del tiempo, apoderándonos del entorno, resaltándolo y expresándonos, así te identificas en esos espacios, potenciando posiblemente a su vez tus percepciones en el mundo.

Nuestro medio, según Luz M. Vargas (1994) está afectado por percepciones de dualidad de conceptos que son retransmitidos al entorno social y afectan a terceros con la marca registrada de los antecesores de ideas desarrolladas culturalmente en la adquisición de conceptos, moldeados de manera circunstancial (pp. 48- 51). La percepción entonces, es la maduración de los modos de hacer, lenguajes e ideas para llegar a un entendimiento de cómo me puede afectar la interacción entre individuo-entorno y desarrollo de ideas. Los Lineamientos curriculares de la Educación Artística del Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2000) nos explican que “Percibir una situación implica ser consiente de ella y procesar mentalmente la información obtenida. La resultante de ese proceso nos indica lo que sucede a nuestro alrededor y en nuestro interior y nos lleva a asignarle un sentido.” (p. 25). El método de inquirir la realidad está afectado directa e indirectamente por las capacidades y conceptos de quienes los adquieren y desarrollan a través de la influencia de los sentidos.

La información externa se obtiene a través de la vista, el oído o cualquiera de los sentidos. Pero la manera como la interpreta y el sentido que le atribuye son propios de cada persona. Dependen mucho de sus experiencias previas. Las percepciones son fuente de motivación y de visión para muchas obras de arte ya que el artista plasma en su obra lo que ha comprendido, desea, cuestiona o rechaza. (MEN, 2000, p.25).

Nuestro discernimiento se genera con base en nuestra experiencia sensible, la cual nos lleva a un moldeo de unas percepciones, a partir de la variedad conceptual afectada por el entorno del cual ya se tiene aprendizajes establecidos, afectados a lo largo del tiempo.

Las fuerzas intangibles que gravitan en el desarrollo de la formación y de la sensibilidad, ejercen un ordenamiento, un direccionamiento mismo de cómo voy a mostrar a través del espacio/tiempo, la influencia del entorno en mí, en este caso, lo reflejo en el momento de plasmar un punto susceptible para interpretación. “El artista, por ejemplo, no tiene que preocuparse porque esas fuerzas no estén contenidas en los pigmentos que pone sobre la tela, lo que él crea con materiales físicos son experiencias.” (Arnheim, 1979, p. 32). En la composición misma de la existencia artística se refleja el producto de todas las fuerzas interactuando, aunque ellas mismas no estén allí al simple escudriño del ojo desapercibido del intérprete.

Por eso, el entorno universitario me ha llevado a crear una percepción que ha generado a través de sí afecciones estéticas y a partir de ese conjunto de experiencias, reflexiono sobre el contexto, sobre el aprendizaje en proceso, sobre lo sensible en un juego entre formador e intérprete de las necesidades y de las experiencias de la comunidad tanto interna como externa y así poder comprender el porqué del ser y su comportamiento.

En el proceso de aprendizaje de lo sensible, hemos de acentuar procedimientos que nos lleven tanto a nosotros como a los lectores, a hacer un énfasis en la parte pragmática de cómo adquirimos los conocimientos y cómo los transmitimos para que realcemos el valor que posee el sentimiento por encima del intelecto, para evitar moldear y ser moldeados por las estructuras básicas del saber y los retransmisores de estas. De lo contrario el molde de la historia misma del hombre y el cómo interactúa con el espacio/tiempo y sociedad, se estancarán. Es fundamental entonces darle valor a lo sensible, revelando así nuestra forma de ver, de palpar, de adquirir, de pensar y de sentir.

El arte contemporáneo según Cynthia Farina (2009) tiene su esencia misma en la formación de sensibilidades estéticas y políticas y sus formas de desarrollo, la cual evidencia una obstrucción del arte mismo, cuando la sociedad lo obliga a enmarcarse en un orden estético, asignándole valores realzados a todas las tendencias y expresiones artísticas anteriores, pero estos preceptos pierden vigencia en las tendencias del arte actual, ya que este activa y determina, la importancia de las nuevas tendencias que se encargan de mostrar las realidades y costumbres del entorno, libre de políticas antepuestas (pp. 9-12). Por eso el arte contemporáneo busca crear su propio espacio y colocar en primer escalón lo sensible, lo experiencial y lo propio de cada quien, relegando a grados secundarios los conceptos universales e históricos, porque lo importante es el hoy.

Por lo tanto, la intuición, el aprendizaje y el entendimiento mismo llegan a su clímax cuando abrimos la ventana a la reflexión y le damos la oportunidad al discernimiento de que haga esa pausa activa entre una expresión y otra para que no parezca mecanizada sino trasmutada por el género corpóreo, no en un momento coordinado, sino espontaneo y creativo. El MEN (2010), en el Documento No. 16. Orientaciones pedagógicas para la Educación Artística en Básica y Media, sustenta que

La sensibilidad está estrechamente relacionada con la expresión, la cual se puede entender como un salir de sí mismo, con el fin de hacer partícipe a otros de vivencias personales y de la interpretación que se hace de las ajenas. (p. 28).

Entonces la unión entre tiempo-experiencia y expresión, aparecen en el experimentar mismo como una unidad resultante. Es aquí donde la experiencia muestra su mejor faceta sin que el conjunto de repeticiones afecte el sentir de lo expuesto. O sea, lo palpable es relevado a un segundo plano por lo intangible, por el sentimiento en el desarrollo mismo del acontecer. De esta manera, los

conceptos básicos de intuición, percepción y sensibilidad sirven de cadena guía, para una interpretación general de cómo influyen y concuerdan en el epicentro gravitacional de la formación a través de la experiencia, desarrollo de las actividades y propuestas artísticas.

Asimismo, la intuición como matriz, es representada en los conceptos de percepción y sensibilidad sin que ello signifique que no haya autonomía entre ellos y su reflejar en las diferentes manifestaciones artísticas, donde la intuición va generando mensajes en la percepción para que el moldeo de la sensibilidad llegue a su clímax. Así pues, los tres forman un conjunto perfecto, cual reloj pendular es la percepción que vive para el eco que se abre paso en lo sensible del ser.

Ese eco es lo que conocemos como formación, la cual comienza mucho antes de poner un pie en una escuela, ya que como Hans-Georg Gadamer (1999) nos dice, esta es “la cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de la tradición de su entorno” (p. 38), nosotros nos vamos moldeando desde el instante que intuimos, percibimos o aprendemos algo y somos influenciados en el transcurso de nuestra existencia por conductas y paradigmas ya estipulados por quienes nos guían, esos tutores convertidos en el norte del aprendizaje y moldeadores de nuestros pensamientos. Gadamer (1999) explica que la formación se basa en “reconocer en lo extraño lo propio, y hacerlo familiar, es el movimiento fundamental del espíritu, cuyo ser no es sino retorno a sí mismo desde el ser otro” (p. 43).

Nos identificamos con la palabra formación cuando adquirimos conocimientos tanto teóricos como prácticos que nos lleven a tener una idea lo más clara posible de cómo influye en nuestra vida la cultura, es decir, lo que aprendemos de nuestros maestros y de sus expresiones, donde existe el enlace de lo conceptual y de lo sensible; “el resultado de la formación no se produce al modo de los objetivos técnicos, sino que surge del proceso interior de la formación y conformación y se encuentra por ello en un constante desarrollo y progresión.” (Gadamer, 1999, p. 40). En el

encuentro de lo intelectual y lo sensible que existe en las profundidades de nuestra percepción, se conecta tanto lo teórico como lo práctico, para afirmarse fuertemente antes de que el tallo del aprendizaje florezca, siendo alimentado a través de la síntesis de la adquisición de conceptos y experiencias de nuestros tutores, que nos moldean y enseñan, teniendo como prioridad que el fruto de esta se expanda generacionalmente, nutriendo el continuo devenir de la cultura.

En la escuela la formación artística adquiere su sentido en la formación de los sujetos en el arte como patrimonio cultural y en el desarrollo de las habilidades y destrezas artísticas de los sujetos para expresar desde su propia subjetividad su momento vital, en su transcurrir humanizante a través de formas creativas estéticas que le permitan asumirse como ser capaz de apropiarse de lo real mediante el disfrute de lo bello a la vez que proyecta su conciencia de su experiencia de la belleza, en cuanto armonizadora del ser y del conocer a través del saber y sus posibles manifestaciones. (MEN, 2000, p. 22).

Por lo tanto, el proceso de los conceptos básicos, donde el estudiante aprende a desarrollar con armonía y alegría todo el conjunto que lo delinearán en su presente y futuro aprendizaje, son adquiridos en aquella primera etapa de formación, la cual lo marcará en su futuro despertar de esa conciencia y capacidades para expresarse tácita y explícitamente en el derrotero gráfico y literario de su vida. A pesar de la poca profundidad esbozada por el maestro debido a las limitantes y restricciones que hay para la estimulación artística, el mensaje quedará impregnado con la suficiente expectativa para que el estudiante logre encuentros entre su pensar, sentir y hacer.

Los procesos de formación en la Licenciatura en Educación: Artes plásticas, cobran fuerza con la metodología de investigación basada en artes (IBA), en este caso, al realizar estancias de participación sensible en los espacios de la Facultad, ya que permite procesos de conocimiento, exploración, desarrollo a nivel formativo y pedagógico propios del hacer artístico. En estos procesos, lo educativo juega el papel de unir entendimiento y sentimiento, para que la parte sólida que es la parte conceptual se complemente con la soluble que es el sentir, encontrándose en idéntico espacio. Es en la interacción con el medio y con el otro, quien marca al artista para que este pueda expresar sus experiencias, memorias y sentires mediante sus producciones, marcas indelebles del universo artístico.

A lo largo de la carrera, hay dos vertientes principales de formación. La primera, una formación pedagógica y la segunda, investigación para la producción y formalización artística; en esta etapa encontramos el área de Integrado y Grado, desde la cual he comprendido cómo se investiga en artes y posibles modos de presentar experimentaciones y formalizaciones de esos conceptos.

La producción artística es el lugar de la unidad entre lo espiritual y lo sensible. Ese producir auténtico es el lugar de la fantasía artística, ella es lo racional que sólo puede existir como espíritu en tanto se elabora a sí misma de cara a la conciencia, pues sólo en forma sensible se coloca ante sí y permite percibir lo que es en sí misma (MEN, 2000, p. 10).

El hacer artístico brota desde lo más profundo del ser, que lo han llevado mediante la experiencia y el saber, a un gusto expresivo que identifique su esencia en el medio. De esta manera, comenzó mi interés por hablar el cómo me percibía desde mi sinestesia; en un principio solo pintaba esas percepciones desde autorretratos, evidenciando cambios de apariencia desde el color y la forma de

mi rostro. Al madurar más ese concepto, seguí realizando pinturas pero, desde el pintar las sensaciones que me transmitían los espacios, es este caso, los de la Facultad de Artes, donde he transitado casi diariamente desde que comencé la Licenciatura, convirtiéndolos en inspiración para el hacer creativo, ya que al interactuar con los espacios nosotros:

Contemplamos, tocamos, escuchamos y medimos el mundo con toda nuestra existencia corporal, y el mundo experiencial pasa a organizarse y articularse alrededor del centro del cuerpo. Nuestro domicilio es el refugio de nuestro cuerpo, de nuestra memoria y de nuestra identidad. (Pallasmaa, 2006, p. 66).

Una producción artística es la expresión de nuestro mundo interior, de un momento de encuentros, del enfrentamiento entre uno como cuerpo que siente y del material susceptible a ese choque, el cual nos permite comunicar nuestros pensamientos, a través de las herramientas con las que está nutrida el arte.

Mi proceso de producción artística nace desde mi sensibilidad sinestésica olfativa-visual, que juega al unísono en la percepción de los espacios. Antes de llegar al área de Integrado y Grado, trataba temas sobre la memoria y la fragmentación de la misma, pero la idea fue pigmentándose conforme avanzaba y un día me pregunté cómo plasmar esa manera de percibir, de recordar y cómo hablar de mi experiencia sensorial desde lo pictórico. El detonante de mi reflexión artística comenzó sin saber que ese sentir distinto se debía a lo que se conoce como sinestesia. Comencé pintando el cómo veía mi rostro con el pasar de los días, evidenciando cambios de atmósferas tonales.



Figura 21. Treinta días. 35x50 cm c/u. Acrílico sobre papel bond. Gil, P. (2017).

Continué pintando autorretratos en casi todo el proceso de esta área, hasta que me di cuenta que mis retratos se veían permeados por los espacios en los que anidaba. Conforme a esto, decidí pintar cómo veía el patio central de la Facultad, así que conseguí los materiales para hacer una instalación pictórica, la cual llamé *Tránsitos cromáticos*, por el caos que esta instalación llevaba dentro de sí, porque me senté durante todo un día y veía la gente pasar e iba tomando nota sobre colores y las impresiones que me generaban. Así que un día llegué y cubrí todo el camino que unía a los dos bloques en el patio central con liencillo, tomé una ponchera para llenarla con agua y pigmentos y empecé a pintar lo que había percibido y lo que estaba percibiendo. Mientras llenaba de color el camino, me di cuenta que ese liencillo debía convertirse en un túnel, uno de caos cromático, para que quienes pasaran por dentro de él entendieran cómo me sentía de impregnada y cubierta por ese espacio al pasar allí mis días.

Por lo tanto, en medio del conjunto de esas experiencias al interactuar con los espacios de la Facultad, he podido manifestar desde narraciones tanto escritas como pictóricas y fotográficas, mi

percepción sobre la influencia de esos espacios, en los que capturo esos momentos para que permanezcan en la memoria. Esa percepción se hizo lenguaje y se tradujo en producción.

Cada experiencia conmovedora de la arquitectura es multisensorial; las cualidades del espacio, de la materia y de la escala se miden a partes iguales por el ojo, el oído, la nariz, la piel, la lengua, el esqueleto y el músculo. La arquitectura fortalece la experiencia existencial, el sentido de cada uno de ser-en-el mundo, y esto constituye fundamentalmente una experiencia fortalecida del yo. (Pallasmaa, 2006, p. 43).

Y es justamente lo que esos espacios de la Facultad provocaron en mí, al estar allí. Con mis trazos mediante la pintura plasmó esa experiencia personal de los colores, de sensaciones y momentos que me habitaron el cuerpo; integrándome a los espacios y los espacios conmigo, para capturar y memorar esta relación.



Figura 22. Tránsitos cromáticos. 1x1x34 m. Instalación pictórica. Acrílico sobre liencillo. Gil, P. (2018).

Capítulo 3.

Metodología

3.1 Recorridos, Estancias y Creaciones cartográficas.

El presente Trabajo de Grado para optar al título de Licenciada en Educación: Artes plásticas, cuya temática trata de *Los espacios de la Facultad de artes: detonantes de la experiencia sinestésica. Intuición, percepción y sensibilidad de una estudiante de la Licenciatura en Educación Artes Plásticas (2012-2019)*, corresponde a un enfoque de investigación basada en artes (IBA), la cual busca trazar cuatro estancias de participación sensible en los espacios de la Facultad de Artes: Artes plásticas, Teatro, Danza y Música y cómo estos espacios posiblemente afectan la experiencia de formación sensible de una estudiante, como es mi caso, estimulando procesos de creación sinestésica.

Este trabajo de investigación basada en artes (IBA), por su naturaleza está cimentada en observación participante y tiene como objetivo escudriñar el valor de la influencia de los espacios corpóreos y lo tangible de su percepción. Rosana Guber (2001) sustenta que "La observación participante consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en torno del investigador, y participar en una o varias actividades de la población" (p. 57). Rossana Piccini (2012) nos dice que "alguna de las características de la IBA es la capacidad de describir, explorar y descubrir" (p. 4). Esta exploración entonces, conlleva un enfoque auto etnográfico, ya que indaga cómo "articular a través de relatos, fotografías, etc. la comprensión de la autopercepción en relación a situaciones socioculturales específicas en donde la percepción de

la propia identidad juega un rol preponderante.” (Piccini, 2012, p. 9). El enfoque auto etnográfico por lo tanto, permite indagar a partir de uno mismo, en la cual surge una experiencia en la que nos reflejamos desde y para el otro.

El proceso de formación sensible en IBA, se instaura en el arte actual, posibilitando la creación de propuestas y formalización de estas, basadas en la experiencia. Fernando Hernández (2008) nos dice sobre el arte que “es una experiencia, que de manera simultánea atrae nuestros sentidos, emociones e intelecto.” (p. 108). Por consiguiente, el arte es propio de nuestro ser y sentir, el cual logramos desarrollar cuando priorizamos ese despertar artístico que nos permite materializar ideas que viven en nosotros, y como puntualiza Hernández (2008) así no las hallamos percibido, visto o palpado en primera instancia, lo que revelemos posteriormente en la parte práctica y tangible, proviene de esas “imágenes o experiencias que tienen una referencia emocional” (p.108), como reacción a esos estímulos o incitaciones que tocan nuestros sentidos.

De esta manera al ser actores y espectadores de un mismo suceso, nos impregnamos y sentimos realmente los motivos y circunstancias que llevan al individuo a expresarse en los múltiples lenguajes artísticos. Ricardo Marín Viadel (2011) menciona que “las metodologías artísticas de investigación se despliegan en todas las especialidades artísticas: poesía, novela, drama, danza, música, pintura, fotografía, instalaciones, video, performances, etc.”(p. 281). Por lo tanto, el rol de estas manifestaciones y métodos de exploración van encaminados en la búsqueda de poder afrontar diferentes problemas concernientes a las expresiones y exteriorizaciones artísticas y el desarrollo de las mismas.

Partiendo de esta premisa busco indagar cómo interactúan cada uno de los elementos expresados en una actividad y el mensaje que se genera y se transmite en las experimentaciones en los espacios de la Facultad; mi eje es el querer explorar sensiblemente cómo esos espacios han marcado una

experiencia sensible en mi proceso de formación como Licenciada en Artes plásticas y con base en los autores anteriormente citados, me propuse hacer el siguiente proceso: Recorridos, estancias y creaciones:

1. Recorridos a través de los cuales voy a tomar apuntes, bocetos y fotografías para elaborar una cartografía personal sobre cómo recorro las provocaciones de los espacios de la Facultad.
2. Estancias de participación sensible: observación participante al interior de cada espacio con actores que llevan a cabo las actividades en los espacios elegidos (en este caso Teatro: Actuación III y IV, Danza: Danza contemporánea II, Música: Guitarra I y Plásticas: Litografía), en la cual evidencie mediante fotografías editadas, dibujos y narraciones sensibles, cómo percibo sinestésicamente esos espacios.
3. Creación: desarrollo teórico- conceptual sobre el cual me fundamento para producir desde mi sensibilidad sinestésica producciones artísticas, las cuales surgen con base en las percepciones y experiencias sensoriales anotadas durante *los Recorridos y Estancias de participación*. Estas producciones acompañan las narraciones escritas del capítulo de Experiencia sinestésica.

El compromiso de asumir este Trabajo de Grado, inspirado en la investigación basada en artes (IBA), encuentra su fortaleza en estas estancias de participación sensible, ya que como dice Guber (2001) “las herramientas son la experiencia directa, los órganos sensoriales y la afectividad” (p. 60), por consiguiente, “cada acto, cada gesto, cobra sentido más allá de su apariencia física” (Guber, 2001, p. 60). Los procesos artísticos realizados en las estancias de los espacios, cobran valor en la IBA, ya que permiten procesos de exploración y desarrollo conceptual en formación, conformes al hacer artístico. Los valores del producto de aquellas etapas de haber interactuado en

un rol observante y participativo, se reflejarán en mis actividades y producciones sinestésicas, por las memorias, las cuales, al habitarme, hacen parte de mi producción artística.

Conclusiones

En síntesis, el interactuar con los espacios de la Facultad de Artes de la Universidad de Antioquia, me posibilita identificarme con su ambiente, el cual me permite indagar y experimentar a través de la observación y la participación, las bases más sensibles de la experiencia, que, a la larga, permite una proyección sensitiva de las vivencias específicas relacionadas con los pensamientos, conceptos e ideas de esos espacios, y su influencia en las múltiples representaciones artísticas.

Consecuentemente, las experiencias vividas en los distintos departamentos que conforman la Facultad de Artes, han tallado en mí un hondo despertar del entendimiento y comprensión de los mensajes de las áreas artísticas y formativas en mi compromiso con el qué hacer sensible, repercutiendo en mis experimentos, conceptos, propuestas artísticas y su desarrollo.

De ello resulta necesario decir que, estos espacios han marcado mi manera de interpretar el ayer y el hoy del hacer sensible al generar ideas de la variedad de experiencias del mundo de las artes y en sus diferentes lenguajes sin desligar sus representaciones. Así, he podido desarrollar desde la formación en artes, una experiencia sensible para orientarme y comprender de una manera personal qué es y cómo se da la formación artística.

Por ende, superé todo aquel conjunto de asperezas, formas y preceptos que poseía al ingresar a la Universidad y a la Facultad de Artes como tal, enfatizando en los orígenes del porqué de la cultura

artística, su desarrollo, su estancamiento y su resurgir en el mundo contemporáneo liberado de preceptos y en un entorno globalizado por los nuevos mensajes del agitar artístico y su importancia en el entorno social como salvavidas de una cultura.

Cartografía sinestésica, una experiencia sensible.



Figura 23. Cartografía - Experiencia sensible en los Espacios de la Facultad de Artes. Collage de fotografías. Gil, P. (2019).

Así, a través del florecer sensorial sinestésico puedo evidenciar los desarrollos de ese agitar artístico que se plasma y se expande en mi mundo de experiencias y sensaciones vivaces, repetidas en sus formas. Desde la sinestesia visual / olfativa con la cual me identifico, vivo y expreso mediante lo pictórico esos distintos espacios que hacen parte de mi mundo sensorial, reproducido voluntaria e involuntariamente en las diferentes propuestas y creaciones artísticas, sin emulación alguna, porque no solo las experiencias son propias en cada ser, sino en el hacer.

Por consiguiente, a partir de las reflexiones y productos artísticos surgidos en el primer y segundo momento de la metodología (*Recorridos y Estancias de participación sensible*), traduzco esos elementos que me permiten desarrollar el tercer momento de esta investigación (*Creación*), los cuales se convierten en la producción de narraciones pictóricas, que se tejen con una producción conceptual como: Primero, *Corpografía*; son esas letras y sonidos que se grabaron en mi piel. Segundo, *Cuerpo madera*; manifiesta cómo me percibo en medio de la estrechez y el ahogo del encierro en los cubículos de música. Tercero, *Cuerpo doliente*; esos pasos que se desbordan en escena con cada respiro, suspiro, gemido y andar. Y cuarto, *Cuerpo espiral*; trazos de líneas curvas, vueltas, saltos, estiramientos, encuentros con el otro y con uno mismo, donde se exploran gestos.

En pocas palabras, es importante destacar que los insumos recogidos durante los dos momentos iniciales de la metodología, en el tercer momento (*Creación*), devinieron en cuatro conceptos: *Corpografía*, *Cuerpo madera*, *Cuerpo doliente* y *Cuerpo espiral*.

Producción artística, narraciones sinestésicas.

El habitar la Facultad y recorrer sus pasillos, sus salones, husmear qué se habla en los corredores,

el comportamiento de los compañeros dentro y fuera de clase, marcó mi deseo por vivenciar esos espacios y hablar de ellos, hablar de cuerpo, de sensibilidad, de momentos, de experiencias que hicieron y hacen posible narrar historias, escenas, anécdotas, movimientos, olores y sabores desde la pintura, el juego cromático que es mi experiencia traducida en líneas, manchas, colores y gestos.

Corpografía, encuentro de mi cuerpo con lo gráfico, con el lado sensible de un ser que se forma al pasar los días en los espacios artísticos, del caos cromático que ocurre frente a mis ojos cuando me impregna el sonido de los instrumentos, los pasos de quienes transitan, el eco de los gritos de gente ensayando a lo lejos, de la música que llega al salón donde estoy, manifestando que alguien está practicando su coreografía. *Corpografía* son esas letras y sonidos que se grabaron en mi piel.

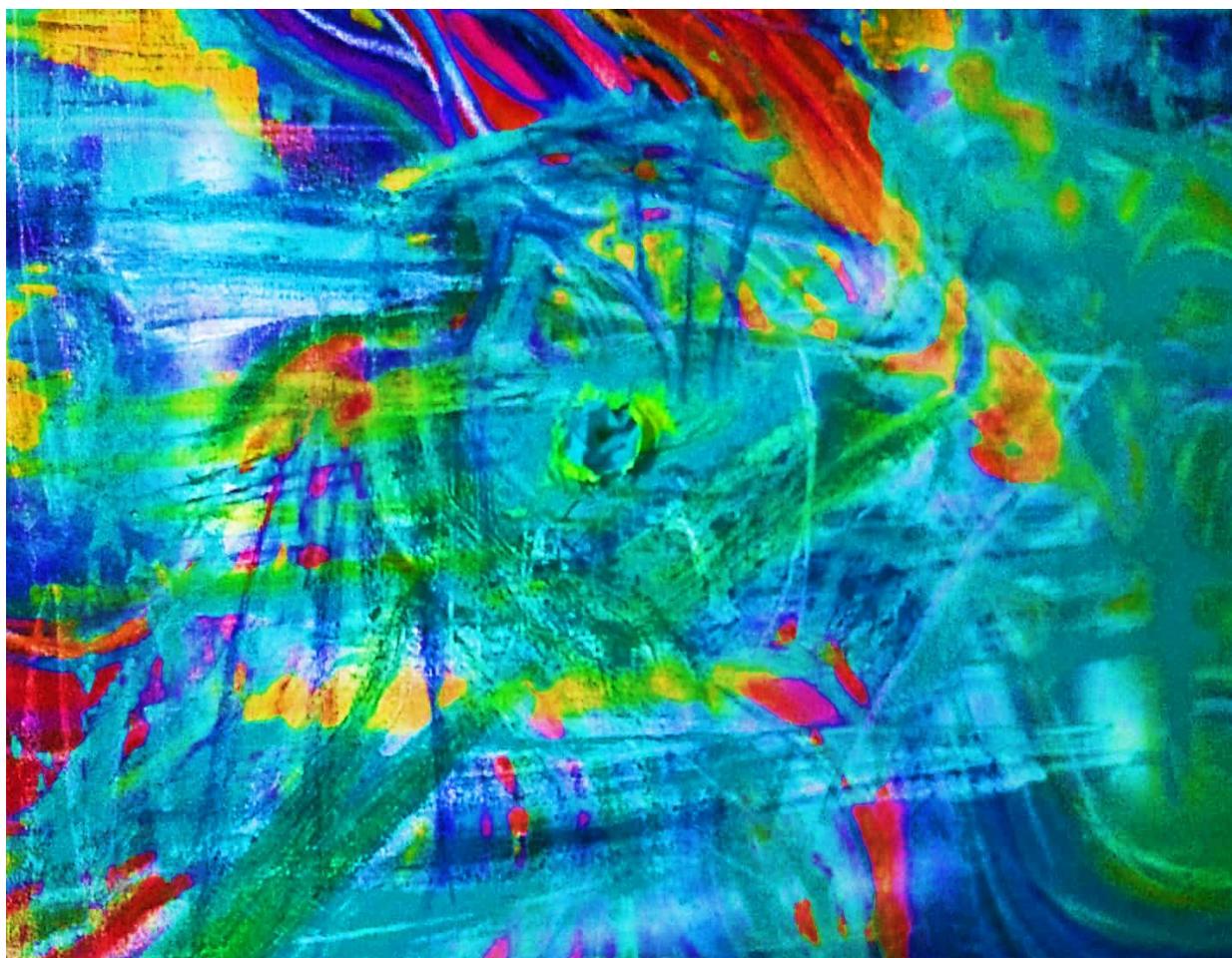


Figura 24. *Corpografía*. 55x75 cm. Acrílico y óleo pastel sobre lienzo. Gil, P. (2019).

Cuerpo madera manifiesta cómo me percibo en medio de la estrechez y el ahogo del encierro en los cubículos de música, opacados por los sonidos de la guitarra. En mis trazos expreso todos esos trastes por explorar las melodías dulces, suaves y diversas del canto de la música clásica, tradicional y popular y el cómo en medio de ese encierro y concentración tan aguda que incluso se borra a la gente del entorno, hay una integración misma, porque cuando se aprende a escuchar tanta dedicación, el esfuerzo, el estrés, el miedo y los nervios se tornan líneas grises que van cargándose de colores vivos al compás de la partitura.



Figura 25. *Cuerpo madera*. 55 x 75 cm. Acrílico y óleo pastel sobre lienzo. Gil, P. (2019).

La experiencia sinestésica teatral que pintan mis nervios, magia que se expande en medio de gritos, cantos, silencios y miradas que se tornan violáceas con chispas verdes, amarillas y rojas neón que, al plasmarlas en el lienzo con mis manos, porque mis dedos, mis uñas, mis brazos, mis codos y hasta mi cara desean reflejar ese *Cuerpo doliente* que cuenta esos pasos que se desbordan en escena con cada respiro, suspiro, gemido y andar. En el lienzo de *La Trifulca* hay un juego algo violento y seductor entre las manchas, que debajo de sí ocultan la carne herida de quien tuvo fantasías, pero por encontrarse a la muerte, su vida solo queda en la mente de quienes lo vieron convertirse en un soñador. *El Callejón de los gatos*, el cual atravieso con pasos que se deslizan entre cantos, risas y movimientos, es una experiencia vívida en mi memoria.



Figura 26. *Cuerpo doliente*. 60x80 cm. Acrílico y crayola sobre lienzo. Gil, P. (2019).



Figura 27. *La Trifulca*. 55x 75 cm. Acrílico sobre lienzo. Gil, P. (2019).

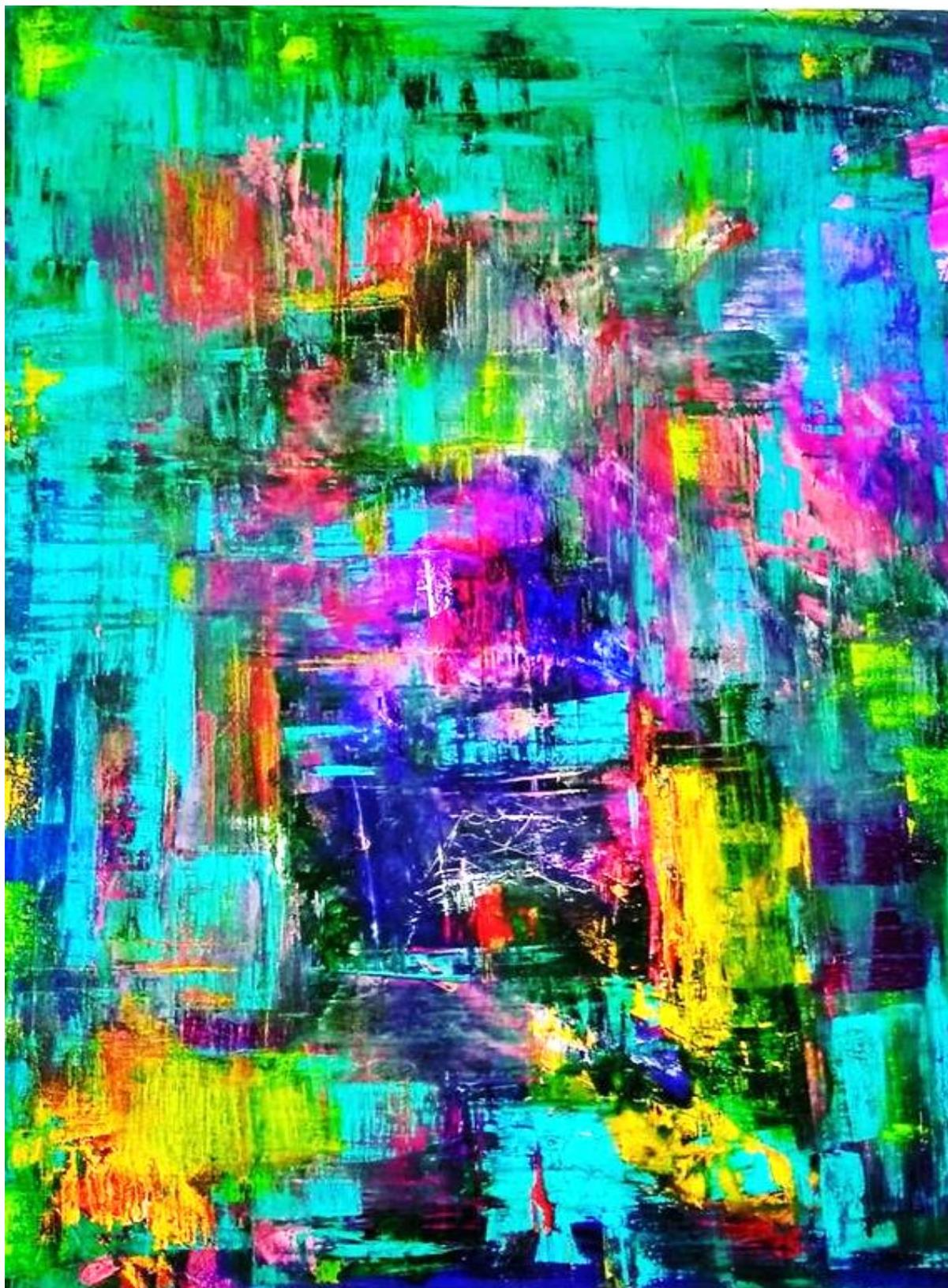


Figura 28. *El callejón de los gatos*. 55x75 cm. Acrílico sobre lienzo. Gil, P. (2018).

Cuerpo espiral, trazos de líneas curvas, vueltas, saltos, estiramientos, encuentros con el otro y con uno mismo, donde se exploran gestos. Entre tonos rojos y amarillos, exalto la agitación del ser sin decir palabra. En Danza, su ritual es liberar fuerzas, poder, sensualidad, combates, dolor y erotismo.

Cada formalización es la expresión de cómo me han habitado los espacios de la Facultad de Artes y estimulado la experiencia sinestésica de los colores- formas que exhala mi cuerpo. Experiencia que en esta producción torna en un gesto abstracto, que por su cualidad de lo no figurativo, me posibilita un lenguaje personal y sensible en mis producciones.



Figura 29. *Cuerpo espiral*. 50x70cm. Óleo pastel y vinilo sobre lienzo. Gil, P. (2019).

Lista de referencias

Arnheim, Rudolf (1979) Arte y percepción visual. Alianza Editorial, Madrid.

Arnheim, Rudolf (1993) Consideraciones sobre la educación artística. Ediciones Paidós Ibérica, España.

Casas-Rodríguez, Martha M. (2013). Lo intuitivo como aprendizaje para el desarrollo de la actividad creadora en los estudiantes. *Humanidades Médicas*, 13(1), 22-37. Recuperado en 20 diciembre de 2019, de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1727-81202013000100003&lng=es&tlng=es.

Farina, Cynthia y Rodrigues, Carla (2009) Cartografias do sensível. Estética e subjetivacao na contemporaneidade. Editora Evangraf Ltda. (Porto Alegre).

Guber, Rosana (2001) La etnografía: método, campo y reflexividad (1ª edición) Grupo Editorial Norma. Recuperado de http://facultad.pucp.edu.pe/comunicaciones/ciudadycomunicacion/wp-content/uploads/2014/11/Guber_Rosana_-_La_Etnografia_Metodo_Campo_y_Reflexividad.pdf

Hans-Georg, Gadamer (1999) Verdad y método. Hermeneia 7. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Octava edición. Ediciones Sígueme - Salamanca 1999. Recuperado a partir de <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/Gadamer%20-%20Verdad-y-metodo-vol-1.pdf>

Hernández H, Fernando (2008) La investigación basada en las artes. Propuestas para repensar la investigación en educación. *Educatio Siglo XXI*, n° 26. 2011. p.p 85-118. Recuperado de <https://revistas.um.es/educatio/article/view/46641/44671>

Larrosa, Jorge (2006) Sobre la experiencia. Aloma. Recuperado de http://files.practicadesubjetivacion.webnode.es/200000018-9863d9a585/ la_experiencia_Larrosa.pdf

Marín Viadel, Ricardo (2011) Las investigaciones en educación artística y las metodologías artísticas de investigación en educación: temas, tendencias y miradas. *Educação*, vol. 34, núm. 3, septiembre- diciembre, 2011, p.p. 271-285. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. Porto Alegre, Brasil.

Melero, Helena (2013) Sinestesia ¿cognición corporeizada? *Átopos. Salud mental, comunidad y cultura*, 14, 5-14. (Online). Recuperado de http://www.atopos.es/pdf_14/5-14_Sinestesia%20cognicion%20corporeizada.pdf

Melero, Helena (2015) Sinestesia, bases neuroanatómicas y cognitivas. Madrid, 2015. Recuperado de <https://eprints.ucm.es/30996/1/T36190.pdf>

Ministerio de Educación Nacional (2000). Lineamientos curriculares de Educación Artística. Recuperado de https://www.mineduacion.gov.co/1621/articles-89869_archivo_pdf2.pdf

Ministerio de Educación Nacional (2010). Documento No. 16. Orientaciones pedagógicas para la Educación Artística en Básica y Media. Recuperado de https://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-article-241907.html?_noredirect=1

Pallasmaa, Juhani (2006) *Los ojos de la piel. La arquitectura y los sentidos*. Editorial Gustavo Gilí, SL. Barcelona, 2006.

Pardo, José Luis (1991) *Sobre los espacios. Pintar, escribir, pensar*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1991.

Pardo, José Luis (1992) *Las formas de la exterioridad*. Pre-Textos. España. Recuperado de <https://fenomenologiaegeografia.files.wordpress.com/2012/11/josc3a9-luis-pardo-22sobre-los-espacios-22.pdf>

Piccini, Rossana (2012) *Investigación basada en las artes. Marco teórico para T.E*. Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes – Universidad de la República Oriental del Uruguay. Recuperado de https://www.academia.edu/30400541/Investigaci%C3%B3n_Basada_en_las_Artes

Vargas Melgarejo, Luz María (1994) *Sobre el concepto de percepción (alteridades, 1994, p. 47-53)*. Recuperado de <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/588/586>

Vásquez Rodríguez, Fernando (1992). *Más allá del ver está el mirar (pistas para una semiótica de la mirada)*. *Signo Y Pensamiento*, 11(20), 31 - 40. Recuperado a partir de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/3468>